

“En guerra avisada....”

Uno de los problemas que enfrenta la educación a distancia es el establecimiento de mecanismos que aseguren que no ocurra el fraude académico. Tanto en los cursos presenciales como en los cursos a distancia, hay que diseñar maneras de verificar que los estudiantes completen sus trabajos y otras evaluaciones de una manera honesta. Sólo así se puede lograr una relación saludable en la que ocurra el aprendizaje de una manera real.

Quien hace trampa no aprende y además, crea unas condiciones en su carácter que poco a poco lo convertirán en una persona corrupta y por lo tanto en un mal profesional. Por eso se han diseñado mecanismos que permiten a los profesores verificar la autenticidad de los trabajos de los estudiantes. En los cursos presenciales las destrezas y el grado de atención del profesor, así como su experiencia y conocimiento de los diferentes modos en que los estudiantes hacen trampa, vienen a ser los mecanismos más usados de verificación. Pero en los cursos no presenciales estos instrumentos tradicionales no son suficientes. Por lo tanto, se han incorporado otros con la ayuda de la tecnología. Hay formas de comprobar en qué computadoras se originan los trabajos, a qué hora, con qué software y de qué fuentes se han copiado o plagiado materiales usados en trabajos asignados. Existen instrumentos analíticos del contenido que por medio de análisis estadístico se pueden comparar los estilos de redacción del estudiante contra un modelo obtenido del propio estudiante y que permiten corroborar la autoría de una tarea. Igualmente, el profesor puede comparar los resultados en quizzes y exámenes con la participación del estudiante en otras actividades como boletines o chats para validar los resultados de una tarea contra otra.

Pero, no importa cuántos métodos existan para impedir el fraude, siempre hay quien encuentra nuevas formas de hacer trampa y para las cuales no hay de inmediato una manera de atajarlas. Durante ese tiempo el estudiante tramposo puede aprovecharse.

El fraude académico es una lucha continua entre personas con problemas éticos y los responsables de garantizar que ocurra la capacitación que se

pretende en un curso universitario. Los profesores no deben pasar por alto el problema por muy molesto que sea atenderlo. Si así lo hicieran, estarían comunicando el mensaje de que no les importa el valor que pueda tener su objetivo educativo y que ellos mismos, en cuanto personas, tienen una baja estima de su calidad ética. Y ante esta debilidad ceden su valía ante los que pretenden controlar a los otros sacando ventaja, en forma injusta o dañina, al hacer creer que han completado satisfactoriamente unos requisitos, es decir que han aprendido, cuando en verdad no es así. Si el profesor no se ocupa de prevenir, perseguir y sancionar el fraude académico, entonces el fraude se convierte en la forma típica de bregar con el trabajo en un curso, porque es más fácil hacer trampa que aprender. Es por eso que tanto como profesor que respeta el valor de su trabajo académico y como persona que se respeta a sí misma y a los demás, que me propongo hacer el mayor esfuerzo para minimizar cualquier trampa que a alguien se le ocurra hacer en este curso. Aplicaré las reglas de la forma más proactiva y enérgica, dentro del marco de lo legal y lo justo, pero sin permitir el más mínimo desvío de la honestidad académica en la que se basa la confianza entre dos personas, el estudiante y el profesor, que quieren la mejor preparación posible en la materia que se estudia.

Mi experiencia y los recursos tecnológicos serán activamente aplicados en la protección de la calidad de estos cursos a distancia. Procurando minimizar incluso la apariencia de trampa. Esta información hace claro cómo manejaremos los procesos de evaluación (trabajos, quizzes, exámenes, foros de discusión, chats, actividades, etc.) de modo que nadie pueda equivocarse por no haber sido advertido de esta dinámica de cero tolerancia al fraude académico.

Para lograr sus objetivos de aprendizaje en estos cursos cuentan con mi total respaldo. Por ello se hace innecesario tener que acudir a la trampa para poder lograr funcionar satisfactoriamente en esta empresa.

Esto no quiere decir que mi principal preocupación en esta actividad sea la de servir de policía en lo que tiene que ver con la autenticidad de los trabajos o evaluaciones requeridas en este curso. Confío en mi experiencia como profesora y como estudiante y en el conjunto de instrumentos tecnológicos que se han incorporado en el diseño de estos cursos para que esta política aquí expresada se lleve a cabo.

Finalmente, debo observar que hacer trampa en un proceso de aprendizaje produce daños emocionales y espirituales. Debe saber quien hace trampa que el proceso psicológico que se requiere para hacerlo es costoso. Se generan sentimientos de vergüenza, de culpa oculta, de desprecio ante la calidad de uno como profesional y como persona, de temor y de ansiedad. El tramposo llega a pensar que no es capaz de funcionar con éxito desde la verdad y de la justicia. Todo ello significa una debilidad en el carácter que

daña los procesos éticos que son los que permiten discernir el bien del mal y se termina distorsionando la experiencia espiritual, promoviendo un mundo de valores torcido donde cualquiera se convierte en un peligro para ti.

Por esta razón, más que por todo lo anterior, es que mi invitación es a crear un ambiente de total participación y confianza en el que juntos hagamos el esfuerzo por aprender lo que hay que aprender de la forma más satisfactoria y más completa, tomando en cuenta las condiciones de cada cual. Sé que si nos unimos de esta forma no es necesario hacer trampa. Quedan invitados a vivir esta experiencia dentro de estos marcos de referencia, así como advertidos de las consecuencias en el caso de que se decidiera intentar pasar estos cursos con métodos fraudulentos. A estos últimos les recomiendo consultar el reglamento estudiantil y las normas establecidas en el prontuario del curso en relación con el fraude académico, ya que me propongo aplicar las mismas en los casos en que se descubra y pruebe el fraude académico.